

Perspectivas económicas regionales: África subsahariana

Mensajes principales -- Octubre de 2008

Evolución en 2008 y perspectivas para 2009

En un entorno mundial cada vez más adverso, se prevé una desaceleración del crecimiento en África subsahariana hasta un nivel de alrededor del 6% en 2008 y 2009, frente al 6½% registrado en 2007. Por otra parte, se proyecta que la inflación subirá al 12% en 2008 y al 10% en 2009. Las proyecciones del crecimiento son ligeramente más bajas y las de la inflación mucho más altas que en la edición de abril de 2008 de las perspectivas económicas regionales sobre África subsahariana, *Regional Economic Outlook: Sub-Saharan Africa*, especialmente con respecto a 2008.

El deterioro de la situación macroeconómica refleja los fuertes aumentos de precios de los alimentos y combustibles, la desaceleración del crecimiento mundial y la turbulencia financiera mundial. Hasta el momento, los principales efectos de esta turbulencia parecen ser indirectos, como la desaceleración del crecimiento mundial y la volatilidad de los precios de las materias primas. La reciente intensificación de las turbulencias plantea riesgos, incluida la disminución de los flujos de recursos destinados a África, entre otros, los flujos de capital privado, las remesas, e incluso la ayuda.

El shock de precios de los alimentos y combustibles ha ejercido presión al alza sobre la inflación y los déficits en cuenta corriente. Además, el respaldo ofrecido por los donantes no ha aumentado para cubrir el mayor costo de las importaciones derivado del shock de precios, por lo que el ajuste dependerá de los recursos internos. Las reservas de divisas se han mantenido relativamente altas hasta el momento, pero no cabe prever que absorban las consecuencias a largo plazo del shock de precios de los alimentos y combustibles. Esta preocupación sigue siendo válida a pesar del reciente descenso de los precios del petróleo y, en menor medida, de los alimentos. Los precios de los alimentos y combustibles aún se sitúan muy por encima de sus niveles de 2007, todavía no se ha llevado a cabo el ajuste a un nivel de precios más alto y posiblemente persistan sustanciales presiones inflacionarias en muchos países.

El desafío para las autoridades económicas es ajustarse al shock de precios de los alimentos y combustibles, preservar la estabilidad económica y proteger a los pobres. El aumento de los precios de los alimentos y combustibles debe trasladarse con el tiempo a la economía para alentar el ajuste. Dado que los alimentos representan una proporción considerable del gasto de los hogares, una preocupación importante es la consiguiente pérdida de poder adquisitivo de los pobres. Para protegerlos, las autoridades económicas han tendido hasta el momento a reducir los impuestos y los aranceles aplicables a los alimentos y combustibles y aumentar los subsidios a estos productos. No obstante, estas medidas no solo han tendido a beneficiar a un grupo más amplio de la población, y por lo tanto su valor para los pobres ha sido limitado, sino que también son costosas para los presupuestos públicos a más largo plazo. Por lo tanto, las medidas para mitigar el impacto del aumento de precios de los alimentos y combustibles en los pobres

deberán focalizarse mejor y contar con un mayor respaldo de los donantes. Con respecto a los países exportadores de petróleo, deberán centrarse en particular en utilizar juiciosamente los ingresos del petróleo de manera que la economía pueda absorberlos.

Varios gobiernos tal vez se hayan “quedado rezagados” en la lucha contra la inflación. El aumento de la inflación refleja no solo el alza de precios de los alimentos y el petróleo, sino también las presiones de la demanda en algunas economías. Por lo tanto, posiblemente deberán adoptarse políticas monetarias más restrictivas en varios países para preservar la estabilidad de precios y la sostenibilidad externa. La aplicación de una política fiscal más restrictiva también podría respaldar estos esfuerzos, especialmente en los países en los que las opciones de política monetaria son limitadas debido al régimen cambiario y en los que la orientación de la política fiscal ha contribuido a la inflación.

Existen riesgos sin precedentes para las perspectivas de la economía mundial y se están poniendo a prueba la resistencia del crecimiento y la estabilidad macroeconómica en el continente. Los países necesitan —más que nunca— poder responder rápidamente a shocks exógenos imprevistos. El desafío es especialmente grande para los países que enfrentan shocks inflacionarios de los precios de las importaciones, un deterioro en los términos de intercambio y una reducción de las remesas y las entradas de capital privado. Una disminución de la ayuda sería otro golpe difícil. A nivel más general, la reciente volatilidad subraya la importancia de que los países que se encuentran en unas circunstancias favorables acumulen reservas externas adicionales adecuadas.

Aceleración del crecimiento

La volatilidad actual en el entorno económico aparece en un momento en que, por primera vez desde los años setenta, un gran número de países en África subsahariana registran altas tasas de crecimiento del ingreso per cápita. Mantener e incluso acelerar este alto nivel de crecimiento —y extenderlo a los países de bajo crecimiento— será un factor esencial para lograr el objetivo económico prioritario de la región: elevar los niveles de vida y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En el capítulo 2 se analiza con detalle el actual despegue del crecimiento y se presentan cinco conclusiones principales:

- *El crecimiento de África subsahariana se ha acelerado notablemente desde mediados de los años noventa.* Las tasas medias de crecimiento se acercan a las de los países en desarrollo en otras regiones, y el crecimiento en la región es en cierta medida más sostenido que en ningún otro período anterior de posguerra. Hay pocos indicios de que la pobreza sea una trampa de la que no se pueda escapar. Los países de crecimiento más rápido constituyen un grupo diverso, que incluye los países ricos en recursos naturales, los países sin salida al mar y los países con pocos recursos que no han logrado grandes avances en sus términos de intercambio.
- *Los países con un crecimiento sostenido en África subsahariana han logrado sentar las bases económicas esenciales y evitar grandes fallos de política económica.* La mayor parte de los países que están

avanzando han logrado la estabilidad macroeconómica, incluidos un nivel de inflación bajo y estable y la sostenibilidad de la deuda, han aplicado políticas económicas adecuadas y han fortalecido sus instituciones.

- *Los países africanos que han avanzado con éxito recientemente también demuestran que los gobiernos deben desempeñar un papel activo pero que no existe una única receta para alcanzar altos niveles de crecimiento.* Los países deben elegir las políticas que les permitan beneficiarse de lo que está ocurriendo en el exterior, preservar la estabilidad macroeconómica, fomentar una inversión pública y privada eficaz, y garantizar que todos aprovechen los beneficios del crecimiento, que deben incluir mejoras de la salud y la educación, y otros ámbitos en los que se concentran los ODM, así como del ingreso. Avanzar hacia una trayectoria de crecimiento que haga hincapié en el valor añadido y las exportaciones no tradicionales —como lo han hecho los países con las tasas de crecimiento sostenido más rápidas en otras regiones— no es fácil, pero puede lograrse.
- *El aumento de la ayuda ha facilitado esta tarea en los países con tasas de crecimiento más rápidas que no se han beneficiado de cuantiosas rentas provenientes de los recursos naturales, y este aumento ha proporcionado cierto margen para aumentar el gasto social y la inversión pública y fomentar, o por lo menos mantener, altas tasas de crecimiento.* No obstante, como se señala en el *Informe de Crecimiento*, preparado por la Comisión para el Crecimiento y el Desarrollo, los temores de que un gran aumento de la ayuda también pueda reducir las exportaciones son “difíciles de probar, pero también de descartar” (pág. 77). Por lo tanto, es importante que la asignación sectorial de la ayuda refleje las prioridades de los países, especialmente las inversiones que fomentan la productividad.
- *No puede darse por descontado que el crecimiento será alto.* En períodos anteriores, los ciclos de auge y caída, los shocks exógenos y conflictos, y la falta de capacidad para canalizar los recursos hacia un crecimiento sostenible e inversiones productivas han logrado descarrilar algunas trayectorias consideradas prometedoras. El período actual presenta nuevos retos, como se observa claramente en el capítulo 1, pero la aplicación de políticas más contundentes y unos fundamentos económicos más sólidos ayudarán a los países a mantener el crecimiento. Por ejemplo, los niveles más altos de reservas ayudarán a África subsahariana a absorber el aumento de los precios del petróleo, por lo menos de forma temporal.